

27/Jul
4615
JAIME CASTILLO VELASCO:

Una Posición que Interprete Sólo a Un Tercio del País es Grave

- Nada puede depender sólo de la palabra de la UP.
- Respuesta de Allende la calificará la Junta DC.
- Gobierno de la Unidad Popular abriría período de luchas sordas y subterráneas.

Por SILVIA PINTO

Si Jaime Castillo Velasco pudiera enviar un mensaje a los chilenos éste sería: ejerzan la democracia en este momento a todo nivel. Ejerzan sus derechos, no se dejen atemorizar.

Ese es su pensamiento íntimo y la mejor arma que ve para los que se sientan amedrentados, temerosos o derrotados con la primera mayoría relativa que obtuvo el candidato marxista Salvador Allende, el 4 de septiembre.

Pero Castillo, Vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano, tiene en esta hora plena conciencia de que su papel es otro y por eso no habla más de la cuenta, se guarda sus propios temores y espera que sea su partido, en pleno conocimiento de los hechos, quien decida el próximo fin de semana por quién votarán los parlamentarios DC en el Congreso Pleno.

Fui a verlo a su casa ayer para conversar sobre el momento político y las próximas decisiones de quienes tienen en sus manos la responsabilidad de nuestro futuro.

Castillo no va a la sede del PDC los sábados ("salvo cuando pelagra la democracia"), aunque no descansa a lo burgués. Sigue con las reuniones, atiende las llamadas de sus amigos, conversa un poco con su madre y en general, no permanece quieto ni entregado a otras tareas que las habituales en él: dar ideas, discutir, orientar.

Se ríe cuando el fotógrafo quiere tomarlo en una pose diferente, en su pequeño auto o en el jardín.

"Usted quiere hacerme parecer un capitalista", bromea. Pero se somete. Sale al jardín, toma una manguera y comienza a regar una tinaja, el pasto, una planta gigantesca, todo con la misma perplejidad que tendría yo si me mandaran a desatar el capot de un auto y cambiarle una pieza al motor.

—No es que no me guste la vida al aire libre, explica con la misma calma con que expone sus teorías políticas. Lo que pasa es que siempre pienso que hay otra gente que hace estas cosas por mí. Por eso no me preocupo.

Volvemos al living y a la actividad que Jaime Castillo desarrolla con más propiedad: la exposición de ideas.

El dirigente demócratacristiano integra la Comisión de su partido que elaboró los planteamientos básicos ante la Unidad Popular para que ésta garantice a través de ellos que en su Gobierno no serían amagados los valores fundamentales de la democracia. En esta calidad, visitó la semana pasada al candidato Salvador Allende, acompañando al presidente del PDC, Benjamín Prado; a los senadores Patricio Aylwin y Renán Fuentealba, y al diputado Luis Maira. Este fue el primer encuentro "conversado" de Castillo con Allende. Los anteriores no pasaron de ser breves intercambios de saludos o de frases formales. Y los encuentros políticos de ambos habían sido hasta ahora sólo a través de la prensa y en términos poco amistosos. Porque ambos son en política el equivalente al aceite y al vinagre, y el mayor escollo entre los dos se llama marxismo.

MENSAJE EPISCOPAL

Pero a mí me interesaba preguntarle primero a Castillo qué opina de la declaración de los obispos chilenos publicada ayer y que básicamente se refiere a la actitud del cristiano en el Chile de hoy, señalando que nuestro "pueblo quiere continuar en el régimen y estilo de libertad por el cual viene luchando desde hace 160 años".

—A mí me parece, respondió el dirigente DC, que éste es un mensaje al país entero. Creo que los conceptos allí expuestos corresponden a las doctrinas sociales de la Iglesia Católica, y presentan un cuadro bastante acertado de la realidad. Entiendo que no sólo se limita a la descripción, sino también a dar algunas orientaciones. En suma, es un llamado a seguir una vía de libertad y mayor justicia. Al hacer hincapié simultáneamente en esos dos aspectos, pienso que la declaración de los Obispos responde a la situación histórica de nuestro país y a las aspiraciones más profundas de los hombres. Creo que el Partido Demócrata Cristiano aspira a lo mismo.

—El PDC entregó a la publicidad sólo los planteamientos formulados a la Unidad Popular, pero no la forma en que desea que ellos queden garantizados. Entiendo sin embargo, que una manera de concretarlos es que acepten reformas constitucionales o que la mayoría de lo que quiera ejecutar un Gobierno de esa naturaleza, pase primero por el Congreso...

—Hay cosas que se pueden garantizar. Se trata principalmente de precisar constitucionalmente ciertos hechos que no están en la Constitución o lo están de manera menos precisa.

—¿Y se da el caso de algunas materias en las que sólo tendrían que conformarse con la palabra de la Unidad Popular?

—El sentido de la gestión es que los puntos en que nosotros creemos pueda haber una posibilidad de desviación antidemocrática, queden institucionalmente asegurados. Ninguna cosa puede quedar dependiendo sólo de la palabra porque los problemas que se debaten no ponen en duda la intención o buena voluntad de los partidos. Son hechos objetivos. Pero al mismo tiempo no cabe duda que nosotros no podemos exigir a un adversario político que nos de su palabra sobre todo lo que deseamos. Una buena parte de las discrepancias queda a la labor opositora del partido, a la actuación del Congreso, del movimiento social y de la opinión pública en general.

—¿Y qué pasará si la Unidad Popular dice sí a algunas garantías y no a otras?

—Esa situación tendrá que ser examinada por el Consejo y la Junta de mi partido.

—Muchos demócratacristianos critican el llamado a Junta Extraordinaria porque consideran que



Vicepresidente del PDC: 'Se abre una nueva situación política desde el 4 de septiembre'

es la directiva la que debió adoptar una decisión sobre la materia.

—Estatutariamente tiene que decidir la Junta porque se trata de tomar una decisión en virtud de la cual se decide de la persona por la cual votaremos para el Presidente de la República.

—También se dice que ustedes votarían por Allende si la respuesta de la Unidad Popular a sus planteamientos es favorable y que en caso contrario, se abstendrían. Con lo cual de todas maneras darían el triunfo al mismo candidato...

—No hay absolutamente ninguna decisión tomada. El partido y la Junta son totalmente libres para tomar cualquier actitud. Dijimos al señor Allende que su respuesta tendrá que ser planteada a la Junta y que ésta la calificará. Y él, por supuesto, lo admitió como algo lógico.

ACUERDOS LIBRES Y DIGNOS

—Perdone que continúe en el tono del "se dice", pero no hay otra forma por el momento; se dice que en la Unidad Popular habría un sector que rechaza los planteamientos de ustedes con respecto a las Fuerzas Armadas y a la educación, es decir, que las primeras podrían ser convertidas en milicias en el futuro y nuestros hijos educados en la doctrina marxista...

—No tengo información alguna al respecto. No quisiera tampoco pretender con mis palabras que se entendiera alguna forma de presión sobre los partidos que apoyan al señor Allende. Pero en general, considero que las posiciones que hemos planteado son muy precisas y fundamentales. Esto, sin perjuicio de que tengamos interés en que no se miren como imposiciones sino como conceptos racionales en nuestro sistema democrático y por lo tanto, entre ellos y nosotros pueda haber acuerdo enteramente libre y digno.

—Con el resultado del 4 de septiembre todos reaccionamos de alguna forma: hubo incredulidad, desaliento, frustración, amargura, temor, en fin, toda la gama de emociones que puede desatar un hecho así. ¿Cuál fue su reacción personal?

—Siempre pensé y lo expuse en las ocasiones que tuve durante la campaña, que tanto la victoria del señor Alessandri como la del señor Allende crearían una situación difícil. Porque, con razón o sin ella, esas dos candidaturas aparecían como conteniendo un germen de división muy profunda entre los chilenos y ambas iban a hacer más difícil el intento de reconciliar a los ciudadanos para un programa de Gobierno que a mí me parece muy importante después de una campaña en que hubo muchos excesos, agresividad y mucho interés en desacreditar personas y posiciones. Al conocerse una mayoría relativa del señor Allende, se produjo este tipo de reacción: desaliento, temor, inquietud, algo perfectamente previsible y explicable.

—Pero si hubiera triunfado Alessandri no se habría producido la crisis económica actual.

—No, no se habría producido, pero sí creo muy posible que en estos días estuviésemos asistiendo a un cuadro de violencia premeditada que tendría a la democracia chilena muy seriamente amenazada.

LA AMENAZA PENDIENTE

—¿Y usted piensa que ese peligro no lo tenemos ahora?

—Creo que la amenaza ahora es un hecho re-

tenido momentáneamente, porque los grupos extremistas no pueden aparecer perjudicando la posición del señor Allende. Significaría que están al servicio de la derecha, como les dice el Partido Comunista, por ejemplo. Pero tampoco me cabe duda que la realidad va a traer como consecuencia pugnas entre los grupos partidarios de la violencia y la plataforma del señor Allende. Las diferencias de estrategia son demasiado fuertes para que desaparezcan y los enconos personales surgidos en los grupos, en el bolcheviquismo se llevan siempre de manera irracional. Habría un período de luchas sordas y subterráneas capaces de estimular otra vez los brotes de violencia.

—Frente a una situación así, cree usted posible la unión de todas las fuerzas democráticas?

—Un posible Gobierno del señor Allende va a estimular dos cosas: la necesidad de defender firmemente los hábitos e instituciones democráticas y al mismo tiempo la capacidad de introducir solidariamente más cambios sociales en el país. Por eso creo que los partidos que apoyan al señor Allende tienen una gran responsabilidad en el caso de que no sean capaces de detener la tendencia antidemocrática que pudiera haber entre ellos mismos.

Por otro lado, pienso que entre los sectores derrotados, especialmente los que votaron por el señor Alessandri, hay obligación de entender que existen situaciones irreversibles en el país y no pueden aspirar a levantar constantemente posiciones políticas destinadas exclusivamente a impedir la esencia de esa orientación hacia los cambios. En suma, deduzco que es lógico pensar en un movimiento mucho más amplio que verdaderamente recoja esos dos objetivos y que afiance la línea que fue planteada por el Gobierno del Presidente Frei: Transformación social en democracia bajo una forma de economía progresivamente dirigida a los intereses de la comunidad entera, sin caer ni en el colectivismo ni en sistemas institucionales conforme a la tradición.

¿Y qué pasará si la democracia cristiana se divide ante la actual situación?

—Puede haber opiniones sin duda. La mayoría sería seguir la gestión que se está realizando y proponer soluciones en el momento oportuno, que surja de estos mismos hechos. Estoy seguro que ningún dirigente responsable va a actuar de manera distinta a lo que diga el partido. Si me pone ante la necesidad de responder qué pasa si alguno desobedece, le contesto que tendrá que afrontar las consecuencias de esa actitud y el partido una vez más sabrá mantener su estructura y su línea.

LA NUEVA SITUACION

—Del documento entregado a la Unidad Popular, ¿qué es para usted lo más importante?

—El documento a mi juicio se funda en un concepto, esto es, en la tesis de que el resultado electoral configura una nueva situación política. El problema que se plantea a todo el país es el de saber si una mayoría del 36 por ciento puede gobernar dentro de la estructura plataforma con la cual se presentó a las elecciones. Tanto más cuanto que ella plantea un programa que es entendido por el allendismo como el paso hacia una forma de sociedad cuyo modelo es el del colectivismo autoritario de nuestro tiempo, y que otros actores mayoritarios en este momento lo entienden como una posibilidad prácticamente inmediata de sustitución de nuestra democracia por un régimen no democrático.

Dentro del PDC esta situación hace pensar a muchos que es necesario entender la realidad producida y orientarse hacia la construcción de un Gobierno que pueda representar no sin duda a los sectores que pudieran denominarse conservadores, pero sí a todos aquellos que apoyaron los programas de Allende o Tomic o, que se apoyaron, son elementos cuyo nivel en la democracia y en una nueva economía ha sido expresamente reconocido y respetado tanto por la plataforma del señor Allende como por la del señor Tomic. En suma, esta proposición que apoyaron muchos dirigentes en mi partido, y que a mí también me parece razonable, vendría a ser la más fuerte garantía de que en Chile subsiste la democracia y que el país se dispone solidariamente a enfrentar una etapa de cambios más profundos.

Permanecer exclusivamente en posiciones que corresponden a una tercera parte del país y que inspiran tantas inquietudes, en tanta gente, puede ser grave error.

Dejamos expresa constancia en nuestra conversación con el señor Allende, que existían tales opiniones en nuestro partido, directamente vinculadas al planteamiento sobre las garantías pedidas.

ALLENDE

—Después de conversar con Allende, ¿qué impresión le causa como persona?

—Siempre he tenido estimación y respeto por el señor Allende. El sólo hecho de que haya tenido larga amistad con muy destacados compañeros míos de partido, es motivo para que los demócratacristianos sintamos amistad hacia él. Por eso mismo, más de alguna vez nos ha dolido su interpretación tan equivocada acerca de nuestro Gobierno o de nuestras posiciones partidarias.

—Al conocerlo de modo más personal, me ha parecido un hombre muy serio, muy consecuente, con una fisonomía política y moral muy clara y con una voluntad de cumplir lo que textualmente ha prometido. Eso no obsta a las interpretaciones políticas que podamos hacer sobre él o su Gobierno, pero en todo caso, él representa, a mi juicio, un factor favorable al mantenimiento de la democracia y al deseo de servir los grandes y permanentes intereses de Chile.